



Participación y restauración: La misión
de Nuestro Padre San Ignacio de Loyola de

ÓNAVAS

Cancionero popular yoreme / mayo • La misión de San José de Mátape en un espacio en formación • La antigua penitenciaría, una mirada a la parte interna del edificio. El drenaje • Los caminos coloniales • Aspectos técnicos del cañón de Guaymas • Los Irredentos Parias

Reflexiones sobre el concepto de intervención.

MARTHA ROBLES BALDENEGRO

En el mes de agosto de 2008, la antigua misión de Nuestro Padre San Ignacio de Loyola de Ónavas, establecida por el misionero jesuita Diego Vandersipe y localizada al suroeste del estado de Sonora en el municipio de Ónavas, sufrió serios daños con el derrumbe del muro norte y gran parte de la cubierta de la capilla lateral del templo. Desde entonces y durante este tiempo, se han llevado a cabo diversas actuaciones con la finalidad de restaurar los elementos estructurales colapsados, siguiendo un esquema integral de recuperación y rehabilitación del sitio; hoy se cuenta con un registro importante de los diversos sistemas constructivos y estructurales del conjunto edificado. Son el resultado de la investigación y exploración del complejo, a partir de las facetas de edificación que en otros tiempos formaron el conjunto misional.

En particular, es posible observar la integración de los recursos del medio natural de la región en los procesos de fabricación constructiva. Prevalece el uso de la tierra como materia prima en primer orden, seguido por la madera y la piedra; no sólo como elementos estructurales en muros, cimentaciones, dovelas, dinteles, cubiertas o pavimentos, sino también como elementos ornamentales de composición. Materiales que se traducen hoy en día en un imponente edificio, cuya torre principal domina por encima del conjunto urbano actual, en un diálogo formal, entre la arquitectura y su nexa con el paisaje natural y fluvial dominante del río Yaqui.

Resulta fácil creer que el patrimonio y su restauración es un campo meramente técnico o académico, por lo que puede parecer extraño plantear desde la teoría de la restauración arquitectónica, el uso del concepto de intervención más allá de la interpretación técnica, como un proceso de participación sociopolítica.

Desde esta perspectiva y teniendo como ejemplo las acciones de restauración y los procesos de gestión y concientización social sobre el valor patrimonial del sitio, es posible establecer parámetros de partida y reinterpretar la restauración misma de la capilla, como el resultado de un proceso colectivo. Esta circunstancia, es fácilmente entendida en el caso de la comunidad de Ónavas, donde el colectivo social encuentra su pasado cultural y sus raíces a través del uso y provecho de su patrimonio.

Estimados amigos:

Para el Centro INAH Sonora es grato presentarles la nueva edición del boletín informativo *Señales de Humo*, dedicado en portada a la participación y restauración de la misión de Nuestro Padre San Ignacio de Loyola de Ónavas, monumento histórico, parte del legado patrimonial de los sonorenses.

En materia antropológica les presentamos una semblanza del encuentro de música popular en lengua mayo como parte del fortalecimiento interinstitucional para promover la conservación de las lenguas indígenas del estado.

Asimismo, en el aspecto arqueológico y por motivo de la restauración del edificio sede del Centro INAH y Museo de Sonora, presentamos un artículo donde se plasma el registro metodológico realizado de los antiguos drenajes de la Penitenciaría del Estado, con el fin de conocer y estudiar el proceso constructivo del edificio.

Por otro lado, derivado de los trabajos e investigaciones históricas que se realizan, encontramos artículos interesantes como: "La Misión de San José de Matape, provincia de Sonora del virreinato" y "Los caminos coloniales en Sonora" que fue la articulación terrestre-marítima de los siglos XVII al XIX.

Veremos también aspectos históricos y técnicos de la investigación que dio pie a la restauración para la conservación del cañón de hierro de Guaymas, Sonora; además un recorrido por las presentaciones del exitoso libro *Los Irredentos Parias. Los Yaquis, Madero y Pino Suarez en las elecciones de Yucatán 1911*, realizado por la Dra. Raquel Padilla Ramos.

Y por último presentamos una mirada a la Biblioteca "Ernesto López Yescas" con un artículo sobre la capacitación y actualización instrumentada con el fin de prestar un mejor servicio, parte de nuestra labor y convicción como instituto.

Hugo Reynoso Urtiz

Delegado del Centro INAH Sonora

SeñalesdeHumo

Es una publicación cuatrimestral del CENTRO INAH SONORA.

Edición: Martha Olivia Solís / Investigación.

Título: Alejandro Sergio Aguilar Zeleny.

Rediseño editorial y de logotipo: Rocío Preciado Quintana.

Formación: Martha Olivia Solís Zatarain.

Fotografías: Archivos del Centro INAH Sonora

Toda correspondencia o solicitud de canje deberá enviarse a Jesús García final s/n, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: inahdifusion@yahoo.com.mx

Comité Editorial:
Esperanza Donjuan Espinoza
Raquel Padilla Ramos
Elisa Villalpando Canchola

Participaciones en esta edición:
Alejandro Aguilar Zeleny
Esperanza Donjuan Espinoza
Rodolfo del Castillo López
Juan José Gracida Romo
Adiana Hinojo Hinojo
Sergio Adrián López Dávila
Júpiter Martínez Ramírez
Raquel Padilla Ramos
Guadalupe Piña Ortiz
Hugo Reynoso Urtiz
Martha M. Robles Baldenegro

AVISO IMPORTANTE

Se les recuerda que el Museo de Sonora permanece cerrado temporalmente por renovación de sus salas y restauración del edificio.

Las oficinas del Centro INAH Sonora y su biblioteca permanecen abiertas de lunes a viernes de 9:00 a 16:00 horas.



Algunos aspectos de los daños sufridos en el templo y su proceso de restauración. Fotos: Archivo Centro INAH Sonora

En este orden de ideas, lejos de los resultados o las propuestas técnicas de restauración del proyecto de intervención, es importante situar en igualdad de condiciones el trabajo y participación de quienes han compartido la experiencia, no sólo de la restauración física del edificio histórico, sino en las diversas facetas del fenómeno de intervención, traspasando el campo de los discursos y las buenas intenciones, comprometidos con el edificio histórico y su situación.

Por un lado se trata de un proyecto institucional promovido por las gestiones realizadas ante la Coordinación Nacional de Recursos Materiales y Servicios del INAH, para hacer válida la póliza por daños ocasionados por siniestros naturales al patrimonio federal; y posteriormente los trámites realizados ante la Secretaría de Desarrollo Social por las autoridades del Centro INAH Sonora, con resultados positivos al incluir el proyecto de restauración dentro del Programa de Empleo Temporal INAH-SEDESOL 2012.

Así la gestión de intervención lleva a la vinculación institucional. Basta mencionar que para el desarrollo del proyecto ejecutivo de restauración, el Centro INAH Sonora a través de la Sección de Monumentos Históricos, inició un programa de servicio social y prácticas profesionales con el Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Sonora, proyecto que fue presentado en el XVIII Foro Regional de Experiencias y Proyectos de Servicio Social Universitario con el título: Programa de restauración de inmuebles históricos afectados por siniestros naturales en zonas marginadas. El programa obtuvo el segundo lugar en la categoría de Proyectos Comunitarios. En el mes de junio del 2011 en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en el marco del 2º Congreso Internacional de Servicio Social, el mismo proyecto se hizo acreedor a una mención honorífica y al tercer lugar en cartel.

En el quehacer cotidiano de la conservación del patrimonio arquitectónico se distinguen aspectos técnicos, no obstante son múltiples los agentes y elementos que contribuyen a la permanencia del bien edificado; así los procesos de intervención suelen estar

marcados por distintos discursos o modelos. Por ejemplo, el esfuerzo de la iniciativa pública y privada, que en algunos casos están representados por los modelos desarrollistas o turismo cultural. En la misión de Nuestro Padre San Ignacio de Loyola, el planteamiento de conservación está centrado en la identidad colectiva y la cohesión social. Si bien, la rehabilitación de la capilla y el resto del templo implica una acción de carácter técnico-constructivo, es fundamental la participación de la sociedad local y de los distintos protagonistas en el proceso de intervención; de esta manera es posible hablar de un proyecto integral de restauración del patrimonio edificado; en donde la comunidad es la única depositaria de un conjunto arquitectónico de carácter monumental y bajo cuya presencia se construye la vida cotidiana.

En términos de la intervención, es imposible observar la capilla con sus muros restaurados, sin pensar en las mujeres onavenses, quienes son el motor social que ha impulsado la búsqueda, la gestión y la vinculación. Son generadoras del proceso social en pro de la recuperación del templo, su participación va desde la gestión ante las autoridades locales hasta conseguir los materiales de construcción, si llegan a faltar en la obra; o buscar trabajadores si los “hombres no quieren trabajar porque andan en el oro”. Su intervención está marcada por la concientización del valor cultural del edificio. El templo de San Ignacio de Loyola como patrimonio local carece de sentido sin la presencia de ellas, quienes todos los días a las nueve de la mañana y a las cinco de la tarde hacen sonar las campanas de su torre.

A cuatro años de aquellas lluvias torrenciales es posible y con certeza plantear diversos tiempos constructivos del conjunto arquitectónico, disertar sobre el color en el interior del templo o la presencia de pintura mural con cenefas en color rojo óxido, amarillo o gris, además de la existencia de puertas tapiadas y escombros sin remover que cuentan la historia constructiva del templo. Aún quedan etapas pendientes en la restauración y rehabilitación del sitio, ya que el proceso de intervención, iniciado por los onavenses a principios del mes de agosto del 2008, aún no ha concluido. ☺

Como la flor embrisada

Cancionero popular yoreme / mayo

ALEJANDRO AGUILAR ZELENY

Como parte de las actividades que viene realizando el Instituto Sonorense de Cultura a través de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas orientadas hacia la promoción de la cultura del pueblo yoreme mayo, el pasado día 24 de noviembre se llevó a cabo el XVII Encuentro de Música Popular Mayo, en El Júpare. En este evento se reunieron diferentes agrupaciones musicales entre solistas, dúos y tríos y más, todos y cada uno de ellos interpretando un repertorio tradicional e incluso componiendo nuevas canciones en la lengua mayo, como una forma de promover la conservación de este importante idioma del sur de Sonora y norte de Sinaloa.

Este evento fue el marco ideal para la presentación del libro/disco *Como la flor embrisada*, cancionero popular mayo, editado con recursos del Fondo Yoreme, integrado por CONACULTA y los gobiernos de los estados de Sinaloa, Chihuahua y Sonora. En esta obra, quien esto escribe, participó junto con el promotor cultural bilingüe, Antolín Vázquez Valenzuela, en la selección de cantos, edición de

textos y en la introducción; la edición se integra con más de cuarenta y cinco canciones escritas tanto en lengua mayo como en español, incluyendo canciones de dominio público, así como temas compuestos por diversos autores tales como: Víctor Espinoza Valenzuela, Benjamín Jusacamea, Rosario Goycochea, Felipe Salazar, Francisco Valenzuela e Hilario Valenzuela, también promotor cultural bilingüe yoreme/mayo.

Se han incluido asimismo, dos discos con 28 temas musicales de grupos como Los Amables del Mayo, Dueto Mayo, Ana Dolores Vega Padilla, Los Gorriones del Valle, Los Potrillos o los Emigrantes del Mayo, entre otros, quienes a través de su música y sus cantos nos ofrecen diversos pasajes de la vida del pueblo mayo, de sus pensamientos, pero sobre todo de sus sentimientos, pues el amor, la tristeza, la nostalgia y la alegría se hacen presentes en todos estos temas, porque la música es también una forma de promover la defensa de la cultura y la lengua mayo. 



Músicos yoremes. Encuentro de música popular en lengua mayo, El Júpare, Huatabampo, Sonora. Foto: Alejandro Aguilar Zeleny



Templo de San José de Mátape 1962, tomado del libro de Paul M.. Roca, "Paths of the Padres through Sonora", página 241.

La Misión de San José de Mátape en un espacio en formación

La provincia de Sonora del virreinato de la Nueva España en el siglo XVII

JUAN JOSÉ GRACIDA ROMO

Mátape, ahora llamado Villa Pesqueira, está situado en las riberas del río Mátape en la parte central del estado de Sonora. En sus orígenes fue una comunidad misional formada por el jesuita Lorenzo Cárdenas en el año de 1629, en la etapa formativa de la provincia de Sonora, doce años después de la entrada de los jesuitas al Yaqui en 1617. Quedó dentro del recién formado rectorado (jesuita) de San Francisco de Borja.

En 1636, pocos años después de la entrada de los ignacianos al Yaqui, el virrey Marqués de Cadereyta le ordenó al capitán Pedro de Perea que se encontraba en el presidio militar de San Felipe y Santiago de Sinaloa, colonizar y formar pueblos de españoles en el norte del río Yaqui hasta donde llegaba la provincia de Sinaloa. Esta orden tendría como fin la creación de una nueva provincia independiente de la de Sinaloa que llevaría el nombre de Nueva Andalucía, siendo Perea su primer alcalde mayor. En 1646 se unió a la de Sinaloa para separarse en 1648 por orden del gobernador de Nueva Vizcaya como provincia de Sonora.

Durante años, mientras se expandía el sistema jesuita al norte de la provincia de Sonora, la misión de San José de Mátape sufrió la precariedad de las demás instituciones de la región, como se desprende de las cartas de los ignacianos de esa época, situación de pobreza que no les permitía consolidar la presencia misional en la provincia.

Esta historia cambiaría cuando el padre General Jesuita Goswino Nickel, en el año de 1664 consideraba que los hombres misioneros deberían tener las mismas ventajas que los jesuitas que residían en los colegios metropolitanos, que se encontraban en las principales ciudades de la Nueva España, siempre y cuando no participaran en negocios con fines de lucro, razón por la que buscaron algún tipo de fórmula que les permitiera aliviar sus cargas temporales y miserias.

El padre General ordenó al padre Visitador Hernando Cabreo que se encontraba en la Nueva España, designar a dos misiones del norte del virreinato como colegios incoados. Estas fueron: San José de Mátape y San Miguel de Arcángel de Oposura en la recién formada provincia de Sonora, en el rectorado de San Francisco de Borja y Mártires de Japón, respectivamente.

El título de colegio incoado fue dado a Mátape para permitir la cría de ganado que ayudara a solventar las necesidades extremas de las misiones de la provincia de Sonora. La designación oficial se hizo en Roma en 1670. Así la misión de San José de Mátape se convirtió en un colegio jesuita y extensa hacienda agrícola y ganadera bajo la dirección del padre Daniel Ángelo Marras, quien había llegado a la provincia en 1653. 

La Antigua Penitenciaría, una mirada a la parte interna del edificio. **El drenaje**

S. ADRIÁN LÓPEZ DÁVILA

La antigua penitenciaría de Sonora es uno de los edificios más emblemáticos de Hermosillo, la estructura colosal de sus muros, así como la característica de su diseño, han hecho que los hermosillenses lo ubiquen y lo relacionen con infinidad de historias vinculadas a los días en que se usaban como prisión, hasta el lugar que sirve como marco o fondo para las actuales fotografías de bodas y quinceaños.

Pero volvamos a la historia, a manera de resumen diremos que fue construida durante la época del porfirismo, bajo el proyecto del Ing. Arthur F. Wrotnowski; que se encuentra ubicada en la falda oriente del cerro de La Campana, de donde se obtuvo la cantera para su edificación, misma que realizaron los internos quienes se vieron obligados a esto.

Platica el historiador Juan Ramón Gutiérrez, sobre la injusticia de aquella época, que ejercía el gobierno por medio del teniente coronel Luis Medina Barrón sobre los yaquis, pues por algunos que hacían daños y alteraban la ley, todos eran castigados separándolos de sus familias: los niños se entregaban a las familias adineradas, mientras hombres y mujeres eran mandados a la península de Yucatán desterrados, los que tenían suerte se quedaban presos. Como mencionamos existen infinidad de historias dentro del recinto, cabe mencionar que es aquí donde se llevó a cabo el último fusilamiento en México, el 18 de junio de 1957.

La cárcel fue inaugurada el 15 de septiembre de 1908, funcionado como tal casi 70 años. En 1979 el edificio fue

entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia para albergar el Centro Regional del Noroeste, sus oficinas administrativas, área de investigación, además del Museo Regional, biblioteca y auditorio para el aprovechamiento de la comunidad sonorenses.

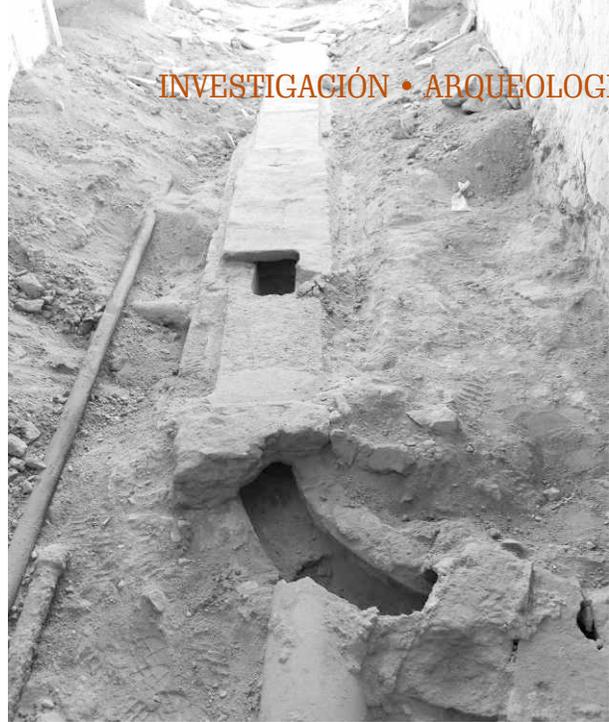
Actualmente se están realizando trabajos de restauración, retiro de pisos, aplanados de muros, adecuación en todas las oficinas para incluir voz y datos, distribución de los cubículos de investigadores, renovación de ventanas y desagües pluviales, entre otras acciones del “Proyecto de Intervención de la Antigua Penitenciaría del Estado de Sonora (mantenimiento y rehabilitación del Museo de Sonora)”.

A solicitud de la Dra. Guadalupe Sánchez, a la sazón directora del Museo se realizó un registro enfocado principalmente al complejo drenaje interno del edificio, siendo una oportunidad de reconocer el funcionamiento sin causar daño alguno, apoyándonos en los trabajos de reconstrucción y remodelación del edificio. El registro se realizó del 17 de abril al 7 de mayo de 2012 con el apoyo de la Dra. Sánchez.

Lo primero que hicimos fue el reconocimiento de las áreas a registrar, para darle un valor significativo a los espacios que se mostrarían, discutiendo cuáles serían más propicios para instalar una “Ventana Interpretativa” donde los visitantes puedan observar el proceso de construcción y su complejo sistema de drenaje.

Registro de drenaje número 2. Bodega arqueología 1. Foto: S. Adrián López Dávila.





Detalle de las piedras que sirven como tapa del canal (izquierda) y detalle del registro del drenaje número 8. Sótano entrada, bodegas de arqueología (derecha). Fotos: S. Adrián López Dávila.

Como parte de la metodología se realizaron los levantamientos con dibujos en planta, tomando en cuenta medidas, profundidades y orientación, así como la ubicación de cada registro. En algunos casos, se llevó a cabo el registro estratigráfico, que permite observar las capas de material o relleno que conforman los pisos del edificio, mismos que llegaron a alcanzar el metro de profundidad. En total se efectuaron nueve registros del drenaje, cinco formarán parte de las ventanas interpretativas, dos se ubican en celdas de la planta alta, una en el pasillo del museo en la planta baja y dos más en el sótano.

El sistema constructivo del drenaje está constituido por ductos interconectados en forma de “U” de entre 15 y 17 cm de ancho y 15 cm de profundidad; sus paredes son de ladrillo recubierto con cemento gris alisado con inclinación variable. Se encuentra ubicado cerca de los muros, se conectan internamente la mayoría de las veces a través de los muros divisorios de las celdas. La profundidad a la que se encuentran es muy variada, desde apenas unos centímetros del nivel del piso hasta 60 cm y dependiendo de dicha profundidad varía el material de recubrimiento y las tapas que cubren el ducto o canal. Se reconocieron cinco diferentes tipos.

- 1) Tapa de ladrillos con dimensiones de 40 cm de largo, 20 cm de ancho y 5 cm de espesor. La profundidad a la que oscilan varía de 14 cm a 40 cm como en el caso del Registro 1, 2 y 9.
- 2) Tapa de ladrillos de 30 cm de largo, 15 cm de ancho y

5 cm de espesor. Se encuentra a 25 cm de profundidad con respecto al nivel del piso. Registro 3.

3) Tapas de piedras grandes aproximadamente de 50 cm de largo, con tendencia a ser “planas”. Ese tipo de tapas las usan cuando los niveles de profundidad varía de los 38 cm a los 60 cm. Son aprovechadas por su volumen como ayuda a disminuir el material de relleno para nivelar la superficie, como en los casos de los registros 3 y 4.

4) Tapa placa de cemento. El registro 5, presenta una placa de 67 cm de largo, 32 cm de ancho y 5 cm de espesor. El registro 8 tiene una placa de cemento de 72 cm de largo, 32 cm de ancho y 5 cm de espesor. Las dimensiones del ancho y espesor coinciden en ambas, quizá alguna fue modificada y adaptada, reduciendo el largo original.

5) Tapa de ladrillo doble, con dimensiones de 40 cm de largo, 20 cm de ancho y 5 cm de espesor. Se encuentra a los 33 cm de profundidad y están colocados un ladrillo sobre otro sin intercalar. Registro 8.

Un hecho que nos llamó la atención fue que en la planta baja no se notan los ductos o canales del drenaje, muy probablemente se encuentre a un nivel mucho más profundo, en comparación con los que se presentan en la planta alta y sótano.

Es así como pudimos conocer y tener un registro del proceso constructivo del edificio de la Antigua Penitenciaría, en este caso sobre el sistema de drenaje utilizado, que fue un sistema de vanguardia para aquella época.

Andrea Domínguez, F. 2008, Antigua Penitenciaría del Estado. In *El Pitic*, pp. 1- 3. Mensual vols. El Auténtico S.A. de C.V., Hermosillo, Sonora.

García Robles, A. 1984, De prisión a museo. Boletín de la Sociedad Sonorense de Historia # 14(Sociedad Sonorense de Historia):6- 7.

López Dávila, S. A. 2012, Informe sobre el registro del drenaje interno de la antigua penitenciaría. Hermosillo, Sonora. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Sonora.

Sonora, *Mágica y Desconocida* 1984, Penitenciaría de Hermosillo, de Prisión a Centro de Cultura y Ciencia. *Sonora Mágica y Desconocida* #21(Comunicación Social de Noroeste):4-5.

Tapia Quijada, E. 1996, *Crónica de un fusilamiento anunciado*. *El Imparcial*.

Los caminos coloniales:

Sonora y su articulación con regiones aledañas en los siglos XVII-XIX

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA



Rutas de Sonora

La provincia de Sonora fue fundada en 1640 y su jurisdicción comprendía el espacio ubicado entre los ríos Yaqui y Gila. Como consecuencia del aumento de población civil en 1691 se erigió una alcaldía mayor denominada Ostimuri, misma que contenía el territorio comprendido entre los ríos Mayo y Yaqui. Hacia el sur, se encontraba la provincia de Sinaloa, la cual se había fundado a finales del siglo XVI, esta comprendía los territorios entre los ríos Yaqui y Mocorito, es decir, en su jurisdicción quedaron ubicados los pueblos yaquis y mayos, así como el real de minas de Álamos.

Con la fundación de la provincia de Sonora pronto se estableció una ruta entre esta y la Nueva Vizcaya Central, la cual partía del real San José del Parral rumbo al norte, pasaba por las misiones de Santa María de Cuevas Savarachi y San Francisco de Borja Tahuachi, la villa de Aguilar y continuando hacia en noroeste, el camino ingresaba a la provincia de Sonora atravesando las misiones de Santa María de los Ángeles de Sahuaripa y San Ignacio de Bacanora. Después de 1650, los viajeros pudieron contar con una nueva ruta hacia Sonora, la cual partía de la misión jesuita de San Francisco Javier de Satevó hacia las misiones franciscanas de San Pedro de Alcántara de Namiquipa y Santa María Nativitas de Bachíniva para llegar después a Casas Grandes, Janos y el alto río Bavispe. A finales del siglo XVIII los que se dirigían a las provincias de Sonora y

Ostimuri pudieron contar con otra ruta de acceso, la cual también partía del Parral, pasaba por Tutuaca y Yepachi (actual Chihuahua) e ingresaba a la provincia de Ostimuri por el pueblo de Maycoba.

En los albores del siglo XVIII, para comunicarse hacia el sur de las provincias de Sonora y Ostimuri solía usarse el camino de la costa, aunque este no era nuevo, ya que había sido andado desde el siglo XVI por los primeros exploradores. La ruta seguía el curso del río Lerma hasta llegar a Guadalajara para después atravesar la sierra de Tepic y continuar por la llanura costera hacia Acaponeta, Culiacán, Mocorito, Sinaloa, El Fuerte, Álamos, Ostimuri y el río Yaqui. En el transcurso del tiempo, este camino se extendió a Ures, Bacoachi, Guevavi y Tucson.

En la época colonial se sostuvo también comunicación marítima y terrestre con la California. En 1697 se fundó en la península la misión de Nuestra Señora de Loreto (en la actual Baja California sur) y las provincias de Sonora y Ostimuri se convirtieron en el centro de abasto de esta. El punto de comunicación entre la misión loretana y las provincias costeras del noroeste novohispano fueron Loreto y el puerto de Belem, el cual años más tarde fue sustituido por el puerto de la misión de San José de Guaymas.

En 1702 el jesuita Eusebio Francisco Kino con astrolabio en mano y acompañado del padre rector de Oposura, Manuel González y doce sirvientes, partió con rumbo al noroeste de la misión de Dolores y verificó la peninsularidad bajacaliforniana. Siete décadas después de las exploraciones realizadas por Kino, las autoridades virreinales permitieron que se definiera una ruta para comunicar por tierra de manera estable y eficiente Sonora con el sur de la Alta California, misma que cayó en desuso debido al ataque sufrido por los pueblos en el área de las confluencias de los ríos Gila y Colorado. Aunque por este camino no podían transitar los colonizadores, siguió siendo utilizado por los grupos indígenas de la región. Fue hasta la segunda década del siglo XIX que se recuperó con éxito la antigua ruta del paso del Colorado.

A fines del siglo XVIII el paso por Carretas y El Pulpito fue por un tiempo la puerta de Sonora hacia el Nuevo México. Sin embargo, la creación de un camino directo que uniera ambas provincias tendría lugar en 1795, toda vez que se había adquirido un mejor conocimiento de la tierra adentro gracias al avance de la colonización y los progresos de la cartografía. La expedición de reconocimientos estuvo a cargo del capitán José Zúñiga y partió del pueblo de Zuñi (Nuevo México) hacia el Tucson, haciendo un recorrido de 108 leguas.

A través de diversos ramales los habitantes del territorio sonorense se comunicaron con los actuales estados mexicanos de Baja California, Chihuahua y Sinaloa, así como con Nuevo México (hoy Estados Unidos); a su vez, se articularon con grandes circuitos comerciales del Camino Real de Tierra Adentro y el Camino Real Costero, por los cuales transitaban bienes tales como plata, alimentos, telas, objetos litúrgicos, así como una gran cantidad de imágenes hoy consideradas como arte sacro que subsisten en los templos históricos de los pueblos de

Sonora. Asimismo, se dio un intercambio cultural a través de la transmisión de tecnología, ideas, enlaces matrimoniales, entre otros elementos que hoy forman parte de la identidad de los sonorenses.

La imagen historiográfica predominante sobre Sonora, fue por mucho tiempo la del aislamiento geográfico, debido a la presencia de la monumental Sierra Madre Occidental y el mar de Cortés, ubicados al este y oeste respectivamente. Además de las fuentes históricas, evidencias arqueológicas indican que los habitantes prehispánicos mantuvieron un intercambio comercial con otras sociedades en la larga distancia, y como hemos podido observar los españoles también lo hicieron, pero con la particularidad del uso de caballos y mulas como medio de transporte.

A pesar de esta gran diferencia, en materia de caminos no se creó una infraestructura carretera, sino que fueron usados los cursos de los ríos, aunque también se continuaron utilizando los senderos prehispánicos; durante la época colonial y hasta la primera mitad del siglo XIX la mayoría de los caminos de Sonora fueron de herradura. Lo anterior obedeció a varios factores, en principio, debido a las características del relieve; asimismo, a la ausencia de instituciones (ayuntamientos) que tuvieran a su cargo la construcción y mantenimiento de caminos, así como el carácter fronterizo del territorio que provocaba el continuo desplazamiento de la población.

La identificación de las rutas y caminos presentados líneas atrás, son resultado del desarrollo del proyecto de investigación “Rutas y Caminos siglo XVII-XIX”, a cargo de la que esto escribe, resultados que ponen de manifiesto que el aislamiento geográfico de Sonora fue relativo. 

Antiguo camino a Yécora (izquierda) y Camino Real de Álamos (derecha) Fotos: Ulises Gutiérrez



Aspectos técnicos del cañón de Guaymas

RODOLFO DEL CASTILLO LÓPEZ

El presente artículo es la segunda parte informativa de la obra de artillería conocida como “El cañón de hierro de Guaymas Sonora” rescatado el 20 de mayo de 1998 en la ciudad del mismo nombre. Es de particular importancia contribuir con la aportación de los datos técnicos recabados de dicha pieza, con la idea de que estos se apeguen a una época histórica al menos de manera hipotética, en el entendido que la pieza en cuestión no presenta fechas, escudos o cualquier otra inscripción que ayuden a determinar una época y lugar de manufactura. El grado de deterioro sufrido antes, durante y después de su rescate, ocasionó el desprendimiento de gruesas capas de hierro mineralizadas en la superficie, donde pudo haber estado algún indicio de su manufactura. Cabe señalar que las notas aquí planteadas no son determinantes ya que representan sólo generalidades básicas de los atributos históricos de la pieza.

Entre los elementos y atributos del cañón encontramos por la parte más gruesa, el cascabel (bola de metal), la lámpara (espacio donde se realiza la explosión), el oído (hueco donde se enciende la pólvora del cañón), tubo, cuerpo o caña, muñones y boca del cañón. La parte hueca del cañón se denomina ánima (espacio donde se introduce el proyectil) y se extiende de la boca hasta la primera faja de refuerzo de la parte más gruesa de la pieza. El diámetro de la bala proporciona el calibre del cañón con relación al diámetro del ánima, dado que existe un espacio entre el proyectil y el espesor de los metales que se llama huelgo o viento. El huelgo según el reglamento de los cañones españoles podía ser de un 3.3% del ánima ó el 4% de la bala, porcentaje que muchas de las veces se alteraba por la fricción del proyectil, es decir aumentaba el diámetro del ánima. Considerando este factor de deterioro los cañones tenían grabado en la faja alta o en los muñones el calibre correspondiente.

Por otra parte el calibre de un cañón podía conocerse por el diámetro de los muñones (pequeños salientes hacia los lados que sirven para sostener el cañón en el soporte conocido como cureña), los cuales eran cilíndricos o troncocónicos. En el primero de los casos, su diámetro era igual al diámetro de la boca del cañón en los modelos de los años 1728, 1765 y 1783, mientras que en el modelo de 1752 el diámetro era igual al de la bala. En los troncocónicos el diámetro mayor corresponde al diámetro del ánima y el menor al de la bala. Para concluir, el calificativo de largo de un cañón resulta de lo “largo” del ánima del cañón, sin tomar en cuenta la lámpara ni el cascabel. De tal manera, el cañón mide 1.46 metros aproximadamente, que expresado en calibres sería de .1460 milímetros. Por ello se dice que no es lo mismo el largo que la longitud del cañón, ya que la pieza completa mediría de 1.80 metros aproximadamente. Con respecto a los diámetros aproximados de la boca de los cañones, el que nos ocupa mide 90 milímetros.

De manera preliminar se puede considerar que su manufactura fue francesa y española. “Francesa del año de 1790 y española de los años 1728, 1752, 1765, 1783 y 1787.”¹ Sin embargo, debemos considerar también lo que menciona el arqueólogo Gallaga al respecto:

Entre los años de 1760 a 1780 los talleres de Diego Panes en la capital fueron los más importantes productores de cañones de bronce y hierro fundido. Dichos cañones no portaban marca, nombre del taller o fecha de fundición por el simple hecho de no haber sido fundidos en España. El diseño de estos cañones es muy similar al de Guaymas. Adicionalmente, en 1756 la armada española decidió estandarizar sus piezas de artillería con el de los diseños de Gribeauval del ejército francés...²

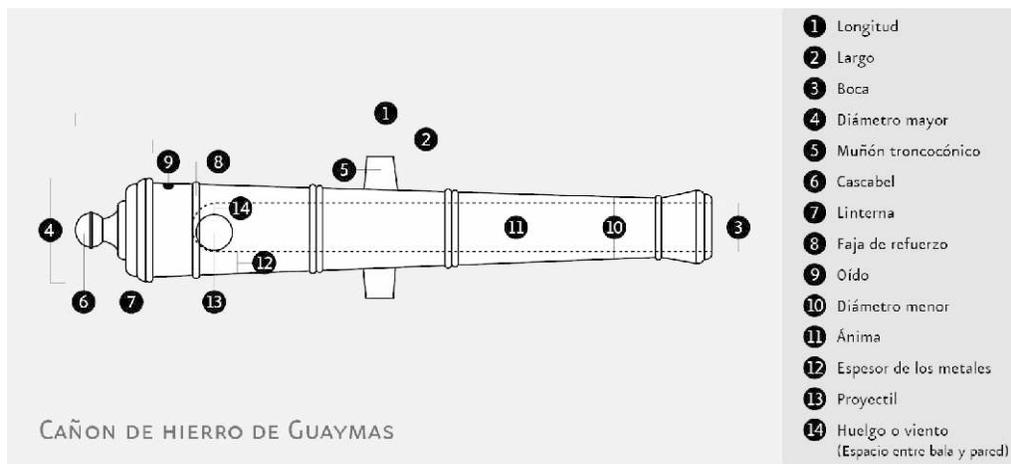


Diagrama del Cañón de Guaymas.
Diseño: Rocío Preciado Q.

1 <http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica/ArtilleriadeMarina/4-caniones.htm>. 02 de mayo del 2012

2 Emiliano Gallaga Murrrieta, “El cañón de Guaymas Sonora. Recuperación de un fragmento de la historia sonorensis” ponencia presentada en XXV Simposio de Historia y Antropología de Sonora del 23 al 26 de febrero del 2000. Citado con permiso del autor.



Algunos aspectos de las presentaciones en Obregón y Hermosillo. Fotos: Archivo Centro INAH Sonora Portada del libro

Los irredentos parias

Presentaciones

RAQUEL PADILLA RAMOS

“¿Qué tienen en común Madero, Pino Suárez y los yaquis?”, preguntó Benito Taibo a los asistentes a la presentación de *Los Irredentos Parias. Los yaquis, Madero y Pino Suárez en las elecciones de Yucatán, 1911* en el Museo Nacional de Antropología el 6 de octubre pasado. La pregunta de Benito no era un acertijo sino una convocatoria al interés por la historia y la memoria. El libro aborda las condiciones sociales y políticas bajo las cuales los yaquis deportados fueron liberados de los trabajos forzados en las haciendas henequeneras y se insertaron en las milicias activas de Yucatán como grupo de choque para apoyar la campaña electoral del candidato a gobernador, José María Pino Suárez, con el aval de Francisco I. Madero. A cambio, los yaquis esperaban el buque de guerra que los llevaría de regreso a Sonora.

Los Irredentos fue publicado por el INAH a fines de 2011, coincidiendo con el centenario de los eventos allí narrados. Desde un principio tuvo una importante acogida en los ámbitos regional y nacional, debido a lo llamativo de su título y sobre todo al interés que despierta la historia y la cultura yaquis, su larga carrera de resistencia y la vigencia de sus reivindicaciones. En gran parte el éxito de esta obra descansa también en la formidable labor de difusión que el INAH ha hecho.

El libro debutó en Pascua Yaqui, Arizona, gracias a la invitación que nos hizo el vicegobernador de la tribu, Robert Valencia. La presentadora fue Ana Luz Ramírez (doctorante de El Colegio de México), especialista en historia de los yaquis. En esa comunidad se llevaron a cabo dos presentaciones, una dedicada específicamente a los “mayores” y la otra abierta al público. Los comentarios de los asistentes, *yo’emes* todos ellos, enriqueció notablemente nuestra visión respecto al abandono del territorio yaqui en tiempos de la guerra. También se expuso el libro en el pequeño pueblo de Guadalupe, cercano a la ciudad de Phoenix.

El 9 de agosto *Los Irredentos* fue presentado en el auditorio de la Sociedad Sonorense de Historia en Hermosillo por Dora Elvia Enríquez (UNISON) y Miguel Olmos (COLEF Norte). Ambos investigadores hicieron análisis exhaustivo de la obra y realizaron pertinentes observaciones. El 23 de ese mes, el libro se expuso en la Casa de la Cultura de Cajeme, corriendo la presentación a cargo de Francisco Ramírez (director de Cultura Portátil). En ella, el auditorio fue invitado a montar el tren del progreso, de la historia y del destierro.

Se presentó *Los Irredentos* en el marco de la XXIV Feria del Libro de Antropología en el Museo Nacional de Antropología e Historia el 6 de octubre. De manera innovadora, la presentación en este recinto fue interactiva gracias al apoyo de Cultura Portátil, organismo de divulgación de cultura por vías telemáticas. Los asistentes, activando el bluetooth de su teléfono celular o tablet, o a través de la red WiFi, recibieron contenidos de información complementaria en texto e imágenes del libro. Los presentadores fueron Francisco Ramírez y Franco Savarino (ENAH), este último yucatecólogo de larga data.

Regresamos a Ciudad Obregón a presentar *Los Irredentos* en la VII Feria del Libro de Cajeme, el 21 de octubre. Los comentarios corrieron a cargo de Trinidad Ruiz, directora de la Casa de la Cultura de Cajeme, y Juan Silverio Jaime, profesor de la tribu yaqui. Este último participó a los asistentes el sentir de su pueblo respecto a la persecución y exterminio sufridos cien años atrás, y de cómo la defensa de la tierra y el agua continúan. Al día siguiente, con Adolfo González presentamos el libro en el Festival de las Artes ITSON 2012, donde acudió un nutrido grupo de jóvenes curiosos e inquietos que realizaron inteligentes preguntas. Solo nos resta agradecer a las instituciones y personas interesadas en darle difusión al libro, y sobre todo, al lector, ya que solo a través de él, lo escrito adquiere significado. ☺

Curso de actualización de información bibliográfica



Personal de la biblioteca durante el curso. Foto: Martha O. Solís Z.

El personal adscrito a la biblioteca “Ernesto López Yescas,” del Centro INAH Sonora recibió recientemente un curso de actualización en materia de manejo de información bibliográfica.

La capacitación se llevó a cabo los días 6 al 9 de noviembre de 2012, en las instalaciones de nuestro centro de trabajo y consistió en un taller de sistemas lógicos para trasladar la información de los registros bibliográficos del acervo de la Biblioteca del Centro INAH Sonora, a un nuevo programa de base de datos, denominado LOGIC@T, esto como parte de la red de bibliotecas del INAH.

Roberto Hernández Camarillo, de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia se encargó de la impartición del taller, que tuvo como objetivo la instalación de la nueva base de datos que manejará la biblioteca “Ernesto López Yescas” del Centro INAH Sonora.

Asistieron al curso Ma. de Guadalupe Piña Ortiz, responsable, Margarita Miranda Gracia, de servicios al público, el técnico bibliotecario

Edmundo Salcido Tabanico y Erlendo Romero Grijalva, comisionado a la biblioteca.

La capacitación de nuestro personal responde a la inquietud de mantener un perfil profesional en constante actualización, de acuerdo con las nuevas tecnologías de la información y manejo de bases de datos, que estamos seguros repercutirán en un mejor servicio de nuestra biblioteca para los investigadores y público interesado en la historia, antropología y cultura del estado de Sonora y del país.

Expresamos nuestro agradecimiento a las autoridades de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, así como a la dirección y administración del Centro INAH Sonora, quienes siempre nos han apoyado en este tipo de actividades, que indudablemente, se traducen en beneficio de nuestro centro regional al eficientar el servicio y atención al público.

Se les recuerda que el servicio de biblioteca es de lunes a viernes de 9:00 a 16:00 hrs. ☺

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General

Alfonso de María y Campos Castello

Secretario Técnico

Miguel Ángel Echegaray

Secretario Administrativo

Eugenio Reza Sosa

Coordinación Nacional de Centros INAH

Humberto Carrillo Ruvalcaba

Coordinador Nacional de Difusión

Benito Taibo Mahojo

CENTRO INAH SONORA

Delegado del Centro INAH Sonora
Hugo Reynoso Urtiz

Directora del Museo de Sonora

Guadalupe Sánchez Miranda

Sección de Investigación

Alejandro Sergio Aguilar Zeleny
John P. Carpenter Slavens
Blanca Eréndira Contreras Barragán
Esperanza Donjuan Espinoza
Juan José Graciáa Romo
Olga Patricia Hernández Espinoza
Júpiter Martínez Ramírez
José Luis Moctezuma Zamarrón
Julio César Montané Martí
Raquel Padilla Ramos
César Armando Quijada López
María Elisa Villalpando Canchola

Monumentos Históricos

Omar Jara Domínguez
Aline D. Quintero Duarte
Martha M. Robles Baldenegro
Pavel H. Tiburcio Verdugo

Biblioteca Ernesto López Yescas

María Guadalupe Piña Ortiz
Margarita Miranda Gracia
Edmundo Salcido Tabanico

Restauración

Rodolfo del Castillo López
Jorge Andrés Morales Álvarez

Servicios Educativos

Laura Elena Alvarado León
Jesús Carrillo Dórame
Martín Matrecitos Flores

Señales del Humo

Es una publicación cuatrimestral del CENTRO INAH SONORA. Edición: Martha Olivia Solís / Investigación. Título: Alejandro Sergio Aguilar Zeleny. Rediseño editorial y de logotipo: Rocío Preciado Quintana. Formación: Martha Olivia Solís. Fotografías: Archivos del Centro. Toda correspondencia o solicitud de Jane deberá enviarse a Jesús García final s/n, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: inahdfusion@yahoo.com.mx